



FRANCISCO
CANDIDO
XÁVIER.

POR EL ESPIRITU
EMMANUEL

VIDA Y SEXO

Francisco
Cándido
Xavier

VIDA Y SEXO

DICTADO POR EL ESPIRITU
EMMANUEL

Traducido al Español
Luis Enrique García C.
Asociación Espírita Tercera Revelación
Bogotá Colombia

<http://www.espiritismo.es>

INDICE

CAPITULOS	PAG
<i>VIDA Y SEXO</i>	6
1- Acerca del sexo.....	8
2- La Familia	11
3- El Enamoramiento.....	14
4- Ambiente Domestico.....	17
5- La Energía Sexual	20
6- Compromiso Afectivo.....	23
7- El Matrimonio.....	27
8- El Divorcio.....	30
9- Uniones Antipáticas	34
10- Los Hijos.....	38
11- Alteraciones Afectivas.....	42
12- Inconvenientes.....	46
13- Tedio en el Hogar.....	51
14- Afinidades.....	56
15- Desajustes	60
16- Los conflictos.....	65
17- El aborto.....	70
18- Padres e hijos.....	75
19- Unión libre	79
20- El Control sexual.....	84
21- La homosexualidad	88

22-	El adulterio y la prostitución	93
23-	La abstinencia y el celibato.....	97
24-	Deseos eróticos	102
25-	Sexo y religión.....	107
26-	Al margen del sexo.....	112

VIDA Y SEXO.

Que los problemas del sexo están agitando actualmente vastos sectores de la vida humana, es incontestable.

¿De que forma, son dadas las tesis del sexo desde la dimensión espiritual para el plano terrenal?

Semejante pregunta, continuamente hecha a nosotros – pequeños trabajadores desencarnados -, nos motivó a la formación a la publicación de este corto volumen que ofrecemos aquí a nuestros amigos lectores. Con él no pretendemos tomar una nueva posición, ante los lidiadores de la sicología moderna que hoy encuadran los asuntos del alma humana para beneficio de la salud mental de la comunidad. Con estas cortas páginas solamente tratamos conceptos formulados en la codificación Kardeciana, para demostrar que las proposiciones, alrededor del sexo apasionadamente tratadas, en la actualidad, fueron objeto de valiosas anotaciones en el mundo espiritual, en el siglo pasado, en la previsión de los choques de opinión, en materia afectiva, que la humanidad de ahora enfrenta. No hacemos nada más que volver a formular el pensamiento y la definición de los mensajeros

de benévolos y sabios que orientaron a Allan Kardec, en los inicios de la Doctrina Espirita, en su función de Consolador prometido al mundo por el Cristo de Dios.

Y para no alargarnos en consideraciones innecesarias concluiremos que alrededor del sexo, será justo resumir todas las opiniones en los siguientes puntos:

- *No prohibición, sino educación.*
- *No abstinencia impuesta, si no empleo digno con el debido respeto a los otros y así mismo.*
- *No indisciplina, sino control.*
- *No libertinaje, sino responsabilidad.*

Fuera de esto, es teorizar simplemente, para después aprender con la experiencia.

Sin eso, sería engañarnos, luchar sin ningún provecho, sufrir y recomenzar la obra de la sublimación personal, tantas veces cuantas sean necesarias, por los mecanismos de la reencarnación, por que la aplicación del sexo ante la luz del amor y de la vida, es un asunto concerniente a la conciencia de cada uno.

EMMANUEL

Uberaba 5 de Junio de 1970

1.

Acerca del sexo.

<<*Pregunta* – ¿El Espíritu que animo el cuerpo de un hombre, puede animar el de una mujer, en una nueva existencia y viceversa?>>

<<*Respuesta* – Si, pues son los mismos espíritus los que animan a los hombres y las mujeres>>

Pregunta No. 201, de << El libro de los Espíritus >>.

Ante los problemas del sexo, es necesario recordar que toda criatura trae sus inclinaciones particulares con respecto a él. Atendiendo a la cantidad de cualidades adquiridas en las diferentes reencarnaciones, el espíritu se muestra en el Plano Físico, por las tendencias que registra ya sea en la condición de hombre o de mujer, conforme a las tareas que le corresponde realizar. Fuera de esto, la individualidad muchas veces, independientemente de las señales morfológicas, encierra en si un extenso problema tratándose de relaciones e inclinaciones de carácter múltiple.

Cada persona se distingue, por diferentes caracteres en el mundo emotivo.

El sexo se define, de este modo, por un tributo no solo respetable si no profundamente santo de la naturaleza, exigiendo control y educación. A través de él emanan fuerzas creadoras a las cuales debemos en la tierra la materialización de la reencarnación, el templo del hogar, las bendiciones de la familia, las alegrías revitalizadoras del afecto y el tesoro invaluable de los estímulos espirituales.

Deseando quitarle los defectos a los seres humanos, con el pretexto de elevarlos, sin darnos cuenta que las sugerencias del erotismo se encuentran en la estructura del alma al mismo tiempo sería absurdo rebajarlo de su posición venerable a fin de arrojarlo al campo de aventuras menos dignas, con la disculpa de garantizarle la liberación.

El sexo es espíritu y vida, al servicio de la felicidad y de la armonía universal. Consecuentemente, solicita responsabilidad y discernimiento, donde y cuando se exprese. Por esto mismo, nuestros hermanos y nuestras hermanas necesitan y deben saber lo que hacen con las energías genésicas, observando como, con quien y para qué se utilizan semejantes recursos, entendiéndose que todos los

compromisos de la vida sexual se hallan igualmente subordinados a la ley de causa y efecto; y, según este principio, de todo lo que demos a los otros en cuanto a afecto eso mismo recibiremos.

2. **La familia.**

<< Hay pues dos especies de familias: las familias por los lazos espirituales y las familias por los lazos corporales. Las primeras se fortalecen por la purificación y se perpetúan en el mundo de los espíritus a través de las diferentes emigraciones del alma; las segundas se extinguen con el tiempo y muchas veces, se disuelven moralmente en la presente existencia.>>

Del ítem 8, en el capítulo XIV, de << El Evangelio Según el Espiritismo.>>

De todas las especies existentes en la tierra – exceptuando naturalmente la humanidad – ninguna tal vez sea más importante en su función educadora y regenerativa en la formación de la familia.

De semejante agremiación, en la cual los seres se conjugan, atendiendo a los vínculos de afecto, surge el hogar, garantizando los cimientos de la civilización. A través del matrimonio bien establecido, funciona el

principio de la reencarnación, conforme a las Leyes Divinas dando posibilidad al trabajo y ejecución de los más elevados programas de acción del Mundo Espiritual.

Por intermedio de la paternidad y de la maternidad, el hombre y la mujer adquieren más amplias ganancias en la Vida Superior.

De ahí la alegría que se experimenta con las tareas de la procreación.

Los hijos que son producto del amor conciente encuentran mayor protección del Mundo Mayor toda vez que se integran en familias más afines.

En la tierra se justifica que toda criatura encuentre asistencia de otras que respiran su mismo grado de afectividad. De modo idéntico es natural que las inteligencias que viven en las Esferas Superiores se consagren a cuidar y guiar aquellos compañeros, que recurren a la reencarnación para su progreso, y perfeccionamiento.

Los parientes en el planeta se tornan filtros de la familia espiritual que se manifiesta más allá de la existencia física manteniendo los lazos preexistentes entre aquellos con los cuales conviven.

Mirando las vidas pasadas de todos los componentes de la familia terrenal, esta se encuentra formada de diversos espíritus, por

cuanto en ella se hallan comúnmente cariños y odios, amigos y enemigos, para así limar las asperezas indispensables frente a las leyes del destino.

A pesar de ello, es necesario reconocer que el clan familiar evoluciona incesantemente, para mejores aspectos de vivencias colectivas, bajo los dictámenes de un perfeccionamiento general, buscando siempre la valiosa elevación del alma.

De esta manera la familia se consagra como una organización de origen divino, en cuyo seno hallamos todos los instrumentos necesarios para nuestro perfeccionamiento, y así edificar un Mundo Mejor.

3.

El enamoramiento.

<< *Pregunta* - aparte de la simpatía general de semejanza, ¿tiene entre si los espíritus afectos particulares?>>

<< *Respuesta* – lo mismo que los hombres; pero el lazo que une a los espíritus es más estrecho, cuando falta el cuerpo por que no esta expuesto a las vicisitudes de las pasiones.>>

pregunta No. 291, << Libro de los Espíritus>>

La unión de dos criaturas para el intercambio sexual comienza normalmente por el periodo del enamoramiento que se manifiesta por un suave encantamiento de los individuos.

Dos personas descubren la una en la otra , de manera espontánea, motivos de atracción para su entrega reciproca y así comienza el proceso de enamoramiento.

Lo anterior se definiría como un dulce misterio si no aceptáramos en él la realidad de la reencarnación, y la ley de causalidad.

Inteligencias que trazaron entre si la formación de empresas afectivas, criaturas que crearon en tiempos pasados afinidades sexuales, corazones

que fueron cómplices en la delincuencia pasional en otras épocas, o, almas, que inesperadamente se armonizaron, diariamente comparten las emociones, de semejantes encuentros, en todos los lugares de la tierra.

Una vez creada la simpatía mutua llega el momento del raciocinio.

Sin embargo, es muy reducido aún el número de personas que en el planeta tierra, se preocupa por hacer un auto análisis en el tema de la sexualidad.

Expertos en el tema buscando una respuesta solamente dirán que la libido entro en actividad, obviamente nadie discordará, pero en síntesis debemos estar atentos, a la importancia de esos impulsos creativos del sexo, para así garantizar la perpetuidad de la vida en el planeta.

Es importante anotar, la influencia ejercida por los espíritus superiores en el camino evolutivo del espíritu.

Nos referimos aquí a los compañeros afectivos de las existencias pasadas, o sea a los espíritus que se corporificaron en el hogar, cuya actuación en muchos casos va en acuerdo de los enamorados, llevándolos al casamiento y a los compromisos de la paternidad ó la maternidad.

La participación en el placer sexual, no los exime de los vínculos Kármicos con que se comprometieron al traer seres a este mundo, en cuya creación recogerán trabajos y sacrificios y obtendrán también una valiosa cosecha en experiencias y enseñanzas para un futuro; así comprenderán que la vida paga en amor a todos aquellos quienes reciben con amor las exigencias para la elaboración de sus objetivos.

4. **Ambiente Domestico.**

<< El espíritu renace a menudo en el mismo medio en donde vivió, y se encuentra en relaciones con las mismas personas, a fin de reparar el mal que les ha hecho. Si reconociese en ellas a las que ha odiado, su encono despertaría quizá, y en todos los casos, se vería humillado entre los que hubiera ofendido >>

del Item 11 del cap, V, de << El Evangelio
Según el Espiritismo>>

En el encuentro de dos seres, para la organización de la familia prevalece el compromiso de asistencia ó de ayuda no solo de uno para con el otro, si no también para con los hijos que proceden de la unión afectiva.

No tenemos aún en la tierra instituciones destinadas para la preparación de padres o madres responsables.

La evolución y el adelanto de las ciencias psicológicas de hoy nos garantizarán en un futuro la adecuada preparación de los padres en el desempeño de sus tareas.

Identifiquemos en el hogar la escuela viva del alma.

El espíritu, en cuanto retorna al plano físico ve en los padres la imagen de Dios y de la vida en la tierra.

En la estructura doméstica germinan sus primeros pensamientos y esperanzas. Con todo, no le están fácil seguir adelante con sus ideales de la niñez, toda vez que usualmente, el equipo familiar a su alrededor según los inconvenientes sentimentales de las existencias pasadas disminuyen los componentes de su egoísmo que se manifiesta por cariño descontrolado u odio manifiesto, o simpatía y aversión simultanea.

Padres inmaduros, desde el punto de vista espiritual, normalmente se infantilizan, en el campo del trabajo serio que les compete, en sector educativo, y en cambio de guiar a los pequeñitos con seguridad hacia el éxito en el desenvolvimiento de su nueva reencarnación, les aumentan sus problemas ya sea tratando a los niños como si fuesen adultos o a los hijos adultos como si fuesen niños.

Establecido el desequilibrio se generan los conflictos de celos y rebeldías estableciendo el narcisismo y la crueldad, que asfixian la comprensión y la alegría casera, transformando

el hogar en una fuente de vibraciones contradictorias, en el cual los enigmas emocionales, traídos del pasado adquieren un rasgo indisoluble.

Proviene de ahí la importancia de los conocimientos alusivos a la reencarnación, en las bases de la familia, con un pleno ejercicio de la ley de amor, para que el hogar no se convierta de la bendita escuela que es, en pozo neurótico, albergando molestias mentales difícilmente reversibles.

5. La Energía Sexual.

<<Pregunta - ¿Es una misma la fuerza que une los elementos de la materia en los cuerpos orgánicos y en los inorgánicos?>>

<< Respuesta – si, y la ley de atracción es la misma para todos.>>

Pregunta No. 60, de << El Libro de los Espíritus>>

La energía sexual, como un recurso de la ley de atracción, en la perpetuidad del Universo, es inherente a la propia vida, generando cargas magnéticas en todos los seres, de acuerdo a las potencialidades de las cuales se reviste.

En los seres primitivos situados en los primeros grados de emoción y raciocinio, y, aún en los individuos que se tardan voluntariamente en el nivel de los brutos, la descarga de esta energía se opera de manera descontrolada y dolorosa. Esta situación les genera angustiosas situaciones durante largo tiempo, viviendo existencias infelices en las cuales la vida poco

a poco les enseña que nadie abusa de nadie sin recibir la justa recompensa.

A medida que el espíritu evoluciona, pasa a comprender que la energía sexual desarrolla el discernimiento y la responsabilidad con su aplicación y que por eso mismo debe ser controlada por los valores morales que garantizan su digno empleo, ya sea en la creación de cuerpos físicos formadores de la familia, o en la creación de obras benéficas para la sensibilidad y la cultura, para la reproducción y extensión del progreso y de la experiencia, de la belleza y del amor, en la evolución y el embellecimiento de la vida del planeta.

A través de la poligamia el espíritu marca su propia marcha en existencias sucesivas de reparación y aprendizaje, en cuyo transcurso adquiere la disciplina de su mundo emotivo.

Cansado de experiencias dolorosas, en las cuales recoge el fruto amargo de la delincuencia o de la desesperación que dictaminó para otros, reconoce en la monogamia el camino certero de sus manifestaciones afectivas. Atento a esto reconoce en la criatura que se afiniza con sus propósitos y aspiraciones el compañero o la compañera ideal para la comunión sexual,

deseoso de conquistar el equilibrio y capaz de revitalizar las fuerzas con que se dispone en el trabajoso camino imprescindible para su propia evolución.

En ningún caso, nos es permitido subestimar la importancia de la energía sexual que, en su esencia nos es dada por la Creación Divina para la formación y sustentación de todas las criaturas. Con ella y por ella es que todas las civilizaciones de la tierra se han levantado, legando al hombre su herencia preciosa en el viaje evolutivo hacia su sublimación definitiva, entendiéndose que ninguna criatura en el plano racional hará uso de ella, en relación con otra criatura en situaciones felices o infelices, constructivas o destructivas, según la orientación que se dé.

6. **Compromiso Afectivo.**

<<El deber íntimo del hombre esta abandonado a su libre albedrío: el aguijón de la conciencia, esta guardiana de probidad interior, le advierte y le sostiene, pero a menudo permanece impotente ante los sofismas de la pasión. El deber del corazón fielmente observado, eleva al hombre; pero este deber ¿cómo se precisa? ¿en dónde empieza? ¿en dónde se detiene? Empieza, precisamente en el punto en que amenazáis la felicidad o el reposo de vuestro prójimo y termina en el límite que no quisierais ver traspasar para vosotros.>>

Del ítem 7, en el capítulo XVII, de << Evangelio Según el Espiritismo >>

La guerra flagela efectivamente la humanidad sembrando el terror y la muerte, entre las naciones; mientras tanto, el cariño herradamente orientado a través del compromiso despreciado cubre el mundo de víctimas.

Quién estudie los conflictos del sexo, en la actualidad en el planeta tierra, aceptando la

civilización en decadencia examinando los absurdos que se practican en nombre del amor aún no entendió que los problemas del equilibrio emocional son hasta ahora, usuales en todos los tiempos, en la vida planetaria.

Las leyes del universo nos esperarán por milenios, más terminaran finalmente por iluminar nuestras conciencias. Y esas leyes determinan que nos amemos los unos a los otros.

Para que no seamos mutilados psíquicos, es necesario que no mutilemos al prójimo.

En cuanto a afectividad, durante siglos innumerables veces nos volvemos narcisistas y nos dejamos envolver por la voluptuosidad del placer estéril, subordinamos los sentimientos ajenos, dirigimos criaturas nobles y buenas hacia procesos de angustia y criminalidad, después de unirlos a nosotros mismos con los vínculos de promesas brillantes, de los cuales nos alejamos desapercibidamente cada vez que una persona convida a otra a la comunión sexual, o que acepta de alguien una propuesta en este sentido, por afinidad y confianza, se establece entre los dos un circuito de energías por el cual los dos se alimentan psíquicamente de esas energías espirituales recíprocamente.

Cuando uno de los dos huye al compromiso asumido, sin justa razón, lesiona al otro en la sustentación de su equilibrio emotivo, sea cual fuere el motivo de las circunstancias en que ese compromiso se efectuó.

Hecho el rompimiento en el sistema de cargas magnéticas recíprocas, de alma a alma, el compañero perjudicado si no tiene conocimientos superiores de auto-defensa, entra en pánico, sin prevenir el descontrol que muchas veces, lo incitan a cometer actos delictivos, a nivel material y moral.

Tales resultados causados por la imprudencia y la falta de vigilancia repercuten en el agresor, que participara de las consecuencias desencadenadas por si mismo, debilitando su camino y haciéndolo propenso a conflictos y frustraciones que le aparecerán en el futuro.

Sabemos que la justicia humana propicia castigos para los actos delictivos, considerando el respeto de los intereses ajenos; sin embargo los legisladores terrestres se dan cuenta igualmente que un día la justicia divina también alcanza a los contraventores de la ley del amor y determina instalar en sus conciencias los

reflejos del dolor afectivo que causaron a los demás.

Por ello hoy tenemos la certeza de que no escaparemos a la infelicidad de los compromisos de orden sentimental injustamente despreciados; y que rescataremos en un futuro parcela a parcela en la contabilidad eterna de los principios de causa y efecto. Reencarnados nos hallaremos siempre hasta librar al propio espíritu de las mutilaciones y conflictos causados en momentos de irreflexión a los otros, y aprenderemos en el cuerpo de nuestras propias vivencias o en el ambiente de carácter personal, a través de penas sin cárcel aparente, pues nunca lesionamos a otro sin lesionarnos a nosotros mismos.

7. El Matrimonio.

<< *Pregunta*- ¿Es contrario a las leyes naturales el matrimonio, es decir la unión permanente de dos seres? >>

<< *Respuesta* – Es un progreso en la marcha de la humanidad, >>

Pregunta No.695, de “El Libro de los Espíritus>>

El matrimonio o la unión permanente de dos seres, como es obvio, implica el régimen de convivencia por el cual dos criaturas confían una en la otra, en cuanto a asistencia mutua.

Esa unión refleja las Leyes Divinas que permiten haya un esposo para una esposa, un compañero para una compañera, un corazón para otro corazón o viceversa en la creación de valores para la vida.

Es imperioso, por demás que la unión se base en la responsabilidad recíproca, toda vez que en la comunión sexual un ser se entrega al otro, y por eso mismo no debe existir desconsideración entre si mismos.

Cuando las obligaciones mutuas no son respetadas, la comunión sexual es agraviada, o

pérfidamente interrumpida generando dolorosas repercusiones en la conciencia, y estableciendo problemas kármicos de solución muy difícil, por cuanto nadie hiere a otro sin herirse así mismo.

Indiscutiblemente, en los planos superiores, la unión entre dos seres es espontánea, formada por círculos de afinidad recíproca. En la tierra del futuro, las uniones afectivas obedecerán a un idéntico principio y por anticipado, millones de criaturas disfrutarán en su reencarnación de esas uniones ideales, en las que se conjugaran psíquicamente unos con otros, sin necesidad de haber intercambio sexual si no más profundamente considerado, con el fin de apoyarse mutuamente, en la formación de obras preciosas en la esfera espiritual.

Acontece sin embargo, que millones de almas estancadas en la evolución primaria, yacen en el planeta arraigadas a débitos difíciles, frente a la ley de causa y efecto, e inclinadas al desequilibrio y al abuso y exigen severos estatutos de los hombres para la reglamentación de los intercambios sexuales, de forma que no los hagan culpables de ser asaltantes impunes en la construcción del mundo moral.

Las deudas contraídas por legiones de compañeros, portadores de entendimiento inmaduro en los temas del amor determinan la existencia de millones de uniones supuestamente infelices, en las cuales la reparación de deudas pasadas, confiere a numerosos ajustes sexuales, sean o no cobijados por el beneplácito de las leyes humanas, con base en el sufrimiento rectificador. De cualquier manera es necesario reconocer que no existen en el mundo uniones afectivas, sean las que sean, sin que tengan sus raíces en los principios Kármicos, en los cuales nuestras responsabilidades son ajustadas en común.

8. El Divorcio.

<< El divorcio es un ley humana que tiene por objeto separar legalmente a los que estaban separados de hecho; no es contrario a la ley de Dios, puesto que sólo reforma lo que los hombres han hecho, y solo es aplicable en los casos en que no se ha tomado en cuenta la ley divina.>>

Del Item 5, del Cap. XXII , de “ El Evangelio Según el Espiritismo”.

Partiendo del principio de que no existen uniones coincidenciales, el divorcio, no debe ser rigurosamente aceptado entre las criaturas.

Es ahí, en los lazos matrimoniales definidos ante la ley, donde se operan correcciones y reconciliaciones dirigidas a la elevación del alma.

El matrimonio será siempre un instituto benéfico, donde se recibirá en flores de alegría y esperanza, a aquellos que la vida aguarda para el trabajo de su propio perfeccionamiento y elevación. Con el progreso consigue nuevos

horizontes y la ley de la reencarnación consigue los fines para los cuales fue destinada.

Ocurre mientras tanto, que la Sabiduría Divina jamás instituye principios de violencia, y el espíritu, en muchas situaciones aumenta sus deudas, disponiendo de sus facultades, para interrumpir, rechazar, modificar, discutir o adelantar transitoriamente el desempeño de los compromisos que abraza.

En muchos casos, es la propia individualidad, en la vida de espíritu, antes de reencarnar quién señala el matrimonio difícil, llamando para así al compañero o la compañera de existencias pasadas para los ajustes que pacificarán su conciencia, en vista de los errores causados en épocas pasadas.

Nuevamente conducida, a la costra terrestre y dirigida a la unión matrimonial que atrajo sobre si misma, se ve entristecida frente a los problemas que se le presentan. Algunas veces el compañero o la compañera caen de vuelta en el ejercicio de la crueldad de otro tiempo, ya sea a través del menosprecio, el irrespeto, la violencia o la infidelidad, y el cónyuge perjudicado no siempre haya recursos para

sobreponerse a los procesos de desgaste moral de los cuales es víctima.

Llamados, muchas veces, a la resistencia, es muy natural que el esposo o la esposa relegados a un sufrimiento indebido, se escuda en el divorcio para no caer en el suicidio, el homicidio u otras calamidades que complicarían más su destino. En esos momentos surge la separación, como una bendición necesaria y el cónyuge perjudicado encuentra en el tribunal de su propia conciencia el apoyo moral de auto- aprobación, para renovar el camino que le corresponde acogiéndose o no a una nueva compañía para su trajinar correspondiente.

Es obvio que no nos es lícito estimular el divorcio en ningún momento, compitiéndonos solamente en este sentido, reconfortar y reanimar a los hermanos en lucha, en los matrimonios de prueba, a fin de que se sobrepongan a sus susceptibilidades venciendo las duras etapas de regeneración o expiación que pidieron antes de su reencarnación, en ayuda para sí mismos; aún así, es justo reconocer que la esclavitud no proviene de Dios y que nadie tiene el derecho de torturar a nadie, frente a las Leyes Eternas.

El divorcio basado en razones justas, es providencia humana y claramente comprensible en los procesos de evolución pacífica.

Efectivamente nos enseñó Jesús: “ No separéis lo que Dios ha unido” y no es justo intervenir en la vida de ningún cónyuge en el intento de apartarlo de la obligación a que se comprometió. Ocurre además, que si no nos cabe separar aquello que la ley de Dios unió para determinados fines, son, ellos mismos, los amigos, que se unieron por vínculos del matrimonio, quienes deben buscar su separación, correspondiéndonos únicamente la obligación de respetar su libre escogencia, sin atacar su decisión.

9. Uniones Antipáticas.

<< *Pregunta* - ¿cual es el objeto de la reencarnación? >>

<< *Respuesta* - la expiación y mejoramiento progresivo de la humanidad. ¿dónde estaría sin esto la justicia?>>

Pregunta No. 167 de << El Libro de los Espíritus >>

Es dolorosa sin duda, la unión considerada infeliz. Es claro que no es obligatorio para nadie soportar las dificultades que su pareja le genera, considerando que todo espíritu es libre para tomar sus propias decisiones. Lo normal es que se conquiste un equilibrio suficiente en los matrimonios unidos por el compromiso afectivo, para que no pierdan la oportunidad de encontrar su verdadera liberación.

Indiscutiblemente las deudas que tenemos son anotadas en la contabilidad de la vida; aún antes de que la vida lo manifieste hacia fuera, graba en nosotros mismos el monto y las características de nuestras faltas.

La piedra que arrojamos al prójimo tal vez no regrese hacia nosotros de la misma forma, más permanece con nosotros en la figura del sufrimiento. Y, cuando no eliminamos la causa de la angustia, los efectos de ella perduran por siempre en nosotros, y la molestia no se extingue en forma definitiva, si no eliminamos el origen del mal.

En las uniones terrenales encontramos grandes alegrías; pero también dentro de ellas es donde habitualmente nos hallamos enfrentados a las más duras pruebas. Esto debido a que no nos damos cuenta de inmediato o no vemos en el compañero o compañera, los reflejos de su vida íntima.

Es natural que todas las uniones afectivas en el mundo se nos muestren como jardines encantadores, recordándonos libros de educación cuya carátula nos muestra los objetivos a alcanzar. La existencia física, mientras tanto, es un proceso específico de evolución, en el transcurrir del tiempo, y así como el alumno no tiene méritos por solo su impecable presentación personal en la escuela o colegio que se educa, al igual el espíritu encarnado ningún provecho recogerá de su vida matrimonial si no pasa del simple noviazgo.

Los principios kármicos se desarrollan con el tiempo; pruebas, tentaciones, reconciliaciones, o situaciones expiatorias surgen en el momento preciso, en el orden en que nosotros

recapitulamos las oportunidades y las experiencias, como ocurre con la semilla, que, debidamente plantada, ofrece el fruto en un determinado tiempo.

El matrimonio puede ser antecedido de la dulzura y de la esperanza, pero esto no impide que en los días subsiguientes, en su marcha incesante traiga a los cónyuges los resultados de sus propias creaciones del pasado.

El cambio espera a todas las criaturas en los diferentes caminos del universo, con el objeto de que la renovación nos perfeccione.

La joven suave que hoy nos fascina, para la unión afectiva, en muchos casos será talvez mañana la mujer transformada, capaz de imponernos tremendas dificultades para la conquista de la felicidad; pero, esa misma joven suave fue, en el pasado – en existencias pasadas –, la víctima de nosotros mismos, cuando le infringimos los golpes de nuestra deslealtad e imprudencia, convirtiéndola en la mujer temperamental ó infiel con la cual nos toca ahora convivir y compartir nuestra existencia para rectificar el pasado. El muchacho que atrae en el presente a la compañera para los lazos de la comunión más profunda, muchas veces será probablemente el hombre cruel y desorientado, susceptible de obligarla a llevar todo un calvario de aflicciones o de penas incompatibles con las ansias de felicidad que

palpitan en su alma. Ese mismo muchacho, fue en el pasado – en existencias que ya pasaron – la víctima de ella misma, cuando, caprichosa e imponente le desfiguró el carácter transformándolo en un hombre vicioso e hipócrita al que ahora debe tolerar y reeducar.

Siempre que amamos a alguien y nos entregamos a él, en comunión sexual, ansiamos apartarnos de ese alguien, para después – solamente después - encontrar en ese alguien los defectos que antes no veíamos, y nos hallamos frente a la criatura anteriormente dilapidada por nosotros, y que nos hiere justamente en los puntos en que nosotros la perjudicamos, en el pasado; y no solo nos exige el pago de nuestras deudas sino que, nos pide comprensión, asistencia, tolerancia y misericordia, para así rehacernos ante las leyes del destino. La unión supuestamente infeliz deja de ser por lo tanto, una cárcel de lágrimas y pasa a ser una escuela bendita, donde el espíritu equilibrado y afectuoso, lejos de desertar, acepta, siempre que le es posible, al compañero o la compañera que mereció o que necesita, con el fin de liquidar sus deudas de acuerdo al principio de causa y efecto, liberándose así de las sombras que ayer se levantaron, en victoria silenciosa sobre sí mismo, hacia los dominios de la luz.

10. Los Hijos.

<<Los lazos de la sangre no establecen necesariamente los lazos entre los espíritus. El cuerpo procede del cuerpo, pero el espíritu no procede del espíritu, por que este existía antes de la formación del cuerpo; el padre no es el que crea el espíritu de su hijo, pues no hace más que darle una envoltura corporal; pero debe procurar su desarrollo intelectual y moral para hacerlo progresar.>>

item 8, cap. 14, de << El Evangelio Según el Espiritismo>>

Entre los cónyuges surge comúnmente el problema del abandono, por el cual el compañero afectado es obligado al abandono afectivo.

Cuando las Criaturas están integradas en la comunión recíproca, el alejamiento una de la otra provoca, naturalmente, y en muchas circunstancias, el colapso de las fuerzas íntimas, especialmente en aquella que se vio relegada al abandono.

Es justo observar que toda criatura perjudicada obtiene el derecho de hacer esfuerzos para su propia recuperación.

Igualmente el principio prevalece en los lazos del sentimiento, siempre y cuando sean efectuados con fines determinados.

El compañero o la compañera menospreciada en el ambiente doméstico tiene la facultad de rehacer las condiciones que juzgue necesarias para su propio bienestar, teniendo como base la conciencia tranquila.

No existen imposiciones para nadie en los fundamentos morales de la Creación. A un ser no le son dados ciertos privilegios o beneficios para con ellos abusar impunemente de otros, sin que las víctimas se vean espontáneamente liberadas de cualquier compromiso para con el agresor. En materia afectiva si la unión sexual trajo hijos a la superficie terrestre es razonable que las leyes de la vida le reconozcan en la persona lesionada el permiso de restablecer la armonía vibratoria en su mundo emotivo, lógicamente dentro de ética que sustenta la tranquilidad de la vida íntima; mientras tanto,

esas mismas leyes de la vida ruegan, sin imponer, a las víctimas de la deslealtad u orgullo que no renuncien al deber de amparar los hijos, y aun más cuando esto no han alcanzado la pubertad, etapa que les marcará el comienzo de la comprensión de los problemas sexuales que afligen a la humanidad.

Sobreviniendo semejantes crisis, si el compañero abandonó su comportamiento, verá hasta que punto habrá provocado agresión moral y así se reconocerá culpable o no y deberá rendirse antes que nada a la disculpa incondicional ante el ofendido, recibiendo en el corazón los mismos sentimientos tiernos que halla dado al compañero o a la compañera matrimonial con el título de hermano o hermana, toda vez que somos espíritus inmortales, unidos delante de Dios, a través de los lazos de la fraternidad real.

Aprenderá así el compañero moralmente damnificado que solo por el olvido de las faltas es como nos encaminamos hacia la elevación definitiva y que ninguno de nosotros, esta en condiciones de acusar sentimentalmente a nadie, por cuanto los virtuosos de hoy pueden ser los caídos del ayer, y los caídos de hoy serán los virtuosos del mañana a quienes

tengamos tal vez que rogar apoyo y bendiciones, cuando la justicia divina nos venga a mostrar la inmensidad de nuestras faltas, acumuladas a través de las diferentes existencias, en los archivos del tiempo.

El Hombre o la mujer abandonada si tienen hijos pequeños, deben volverse sobretodo hacia esas aves tiernas del hogar domestico abrigándolas bajo las alas del entendimiento y de la ternura por amor a Dios y así mismas, hasta que se hagan los primeros contactos concientes con la vida terrenal antes de aventurarse en la consecución de un nuevo compañero; eso porque pueden usar los atributos naturales que tienen, en lo que se refiere a posibles renovaciones, sin que se arriesguen a agravar los problemas de los hijos necesitados de cariño y sin complicar por lo tanto la propia situación para el futuro.

11. Alteraciones Afectivas.

<< *Pregunta* – ¿No tiene influencia el espíritu de los padres en el del hijo después de haber nacido éste? >>

<< *Respuesta* – la tiene, y muy grande, pues, como dejamos dicho, los espíritus deben contribuir a su progreso recíproco. Pues bien: el espíritu de los padres tiene la misión de desarrollar, por medio de la educación, el de sus hijos, lo que les impone una tarea. Si falta en ella, se hace culpable. >>

Pregunta No. 208, de << el Libro de los
Espíritus >>

Es muy común, que las condiciones afectivas en la pareja se alteren con las responsabilidades que se derivan el matrimonio.

La esperanza se convierte entonces en trabajo generando problemas que la ilusión del noviazgo no dejaba ver.

En muchas parejas, el afecto permanece intacto a través del tiempo; pero en la gran mayoría se enfría ese sentimiento que abrigaba el nido domestico en los primeros días de unión matrimonial.

Urge, entonces, la necesidad de salvar la unión matrimonial, evitando los golpes ocultos de las dificultades morales o salvarlo del naufragio en las aguas muertas del desencanto.

El compañero y la compañera, en los compromisos del hogar, necesitan volver a aprender en la escuela del amor, reconociendo que por encima de la unión corporal o material, debe prevalecer la unión espiritual, en su diario vivir. No se debe inquietar la pareja por los cambios que se presenten en su relación, pues la correcta comprensión de las emociones físicas darán como resultado su evolución hacia la unión ideal, demostrándose con la ternura, la confianza y la amistad sin límites.

Apagado el fuego de la pasión en la comunión matrimonial, renace el calor del amor puro que se valoriza cada vez más entre las almas, habilitando la pareja para los más elevados destinos de la Vida Superior. Esto ocurre, por

que los hijos que nacen son igualmente piezas del matrimonio, que llegan al hogar a recrearse, de manera continua buscando dirigirse al trabajo de la asistencia recíproca.

El cariño compartido, al principio por los dos pasa a ser dividido en un mayor número de sus participantes, y esa misma riqueza de amor en el hogar, en numerosas circunstancias, es atribuida a la dulce hipnosis del noviazgo que mantenían los padres jóvenes cuando se hallaban solteros, y a la llama de atracción que los reunió hasta consumir el enlace afectivo.

Casi siempre, los espíritus unidos en el matrimonio; y especialmente los padres son escogidos en la Vida Mayor para la constitución de la familia de acuerdo a sus propias necesidades de embellecimiento y rescate y corrección. En vista de eso, los espíritus cooperan activamente en la aproximación de los futuros padres, colaborando en casa en los procesos de gravidez y nacimiento, y proporcionándoles naturalmente la cuota de atención y de cariño que les es debida.

En toda unión profunda de hombre y mujer en la formación del grupo familiar, con la convicción de procrear hijos que compartan su existencia; deben contar para ello con la atracción espontánea del impulso sexual, correspondiendo tanto al compañero, como a la compañera la función de unir sus propósitos de vida, que todo lo renueva engrandece y perfecciona.

Por la misma razón muchas veces, así seamos recalcitrantes en la sustentación del amor egoísta, siempre exigiendo atenciones y consideraciones de toda especie, poco a poco acabamos por entender que el amor que desinteresadamente se da a los otros en bendiciones de paz y alegría, es capaz de multiplicarnos la verdadera felicidad.

12. Inconvenientes

<<Sed indulgentes, amigos míos, porque la indulgencia atrae, calma, eleva; mientras que el rigor desalienta, aleja e irrita.>>

Item 16 del Cap. X, de <<El Evangelio Según el Espiritismo>>

Es muy común observar que la unión matrimonial motivada por el interés material, repentinamente se deshace.

Aparecen obstáculos en los cónyuges, en transcurrir cotidiano. Conflictos, molestias, desniveles, incompatibilidad de carácter y temperamento.

En ciertos momentos de la experiencia, es la mujer quién se caso creyendo encontrar en el esposo el retrato psicológico del papá, con quién ha compartido desde su nacimiento; en otros, es el hombre quién exige de la compañera la continuidad de su progenitora, a quien se unió desde la vida fetal.

Ocurre, también, que el matrimonio es una rompimiento de los compromisos del pasado, a través de los cuales el navío de la existencia se ha mantenido anclado por mucho tiempo. En el viaje, que inician los dos, el compañero y la compañera, se descubren , uno frente al otro, tal y como son en la realidad mostrando en toda la extensión de la palabra, los defectos y las virtudes que, por ventura lleven a sus espaldas. Desigualdades e incompatibilidades aparecen continuamente, amenazando la estabilidad de la embarcación doméstica, lanzada a las aguas del mar de la experiencia.

Es razonable convocar la ayuda de los técnicos capaces de sanar las averías del barco en peligro, ya sean médicos, ó psicólogos, amigos ó consejeros, cuya contribución será siempre de inapreciable valor; mientras tanto en el desarrollo de pruebas y obstáculos, el conocimiento de la reencarnación ejerce una tarea de importancia ya que trae a los interesados un nuevo campo de observaciones y reflexiones, que los invita a la comprensión y tolerancia sin la cuales el reajuste se hallaría cada vez más lejos. Hombre y mujer usando la llave de semejante entendimiento, pasan mecánicamente a darse cuenta que es preciso

deshacer y renovar los sentimientos, más en base de la comprensión, la serenidad, el amor y la paz.

Urge darnos cuenta que el “nosotros” de la comunión afectiva, no hace la unión de los dos seres que lo constituyen.

Cada cónyuge durante el proceso de ajuste, continúa con su individualidad de carácter. Y no siempre las características del uno se afinisan con las del otro. De ahí la necesidad de una mutua aceptación, con la obligación de mejorar la unión matrimonial. Para esto no bastarán las providencias superficiales. Hay que internar el raciocinio en consideraciones más profundas para que las raíces del desequilibrio sean erradicadas de la mente. Aceptando el problema, es forzoso admitir al compañero o a la compañera como son o como se presentan en la embarcación domestica. Y, con esto, se inicia la obra de la construcción o de la reedificación reciprocas.

Es obvió que las conclusiones y las actitudes no se debe imponer en el campo mental; mientras tanto no se arrepentirá quien se disponga a

estudiar los principios de la reencarnación y de su responsabilidad en su propio camino.

Se obtiene de la vida lo que a ella se le da, se recoge lo que se ha sembrado.

Habitualmente, el hombre recibe la mujer, como la dejó y en el punto en que la dejó en el pasado, esto es en las estancias del tiempo que se fue, para continuar con la obra de elevación en el tiempo actual, ocurriendo lo mismo con la mujer.

El compañero desorientado, enfermo o infiel, es aquel hombre que la compañera actual condujo en pasadas existencias a la perturbación, a la enfermedad o a la infidelidad, a través de actitudes que lo arrojaron a deplorables estados compulsivos; y la compañera, en esas condiciones atraviesa necesidades y pruebas de la misma especie.

Solamente a base de la indulgencia y del perdón recíproco, más fácilmente comprensible con el conocimiento de la reencarnación, y con las indicaciones que se muestran en el equipo familiar, conseguirán tanto el compañero como en la compañera del hogar el triunfo esperado,

en las batallas y compromisos que abrazan
abriendo para si mismos la puerta de la paz, de
la luz y de la liberación.

13.

Tedio en el Hogar.

<< *Pregunta* –Puesto que los espíritus simpáticos son inducidos a unirse, ¿A qué se debe que, entre los Espíritus encarnados, el afecto es a menudo unilateral, y que el amor más sinceros sea acogido con indiferencia y aun repelido, a que se debe, por otra parte, que el afecto más vivo entre dos seres puede trocarse en antipatía y en odio a veces?

-¿No comprendes que, aunque pasajero, ese es un castigo? Además, ¿Cuántos hay que creen amar desatinadamente, por que sólo juzgan por las apariencias, y cuando se ven precisados a vivir con las personas, no tardan en conocer que no pasa de ser una manía material? No basta estar prendado en una persona que os gusta y a quién críes de buenas cualidades pues sólo viviendo realmente con ella podréis apreciarla. ¡Cuántos enlaces no hay también que, al principio, parecía que nunca llegarían a ser simpáticos, y que, cuando el uno y el otro se han conocido y estudiado bien, acaban por profesarse, un amor tierno y duradero, por que esta basado en la estimación! Es preciso no olvidar que es el Espíritu quien ama, no el

cuerpo, y que cuando se ha disipado la ilusión material, el Espíritu ve la realidad.

Hay dos clases de afecto; el del cuerpo y el del alma, y a menudo se toma el uno por el otro. Cuando el afecto del alma es puro y simpático, es duradero; el del cuerpo es perecedero. E ahí por que los que creían profesarse amor eterno se odian, concluida la ilusión.

Pregunta No. 939 de << El Libro de los
Espíritus >>

Entre muchas criaturas comprometidas en los ajustes del corazón, el tedio aparece inesperadamente, agriando la vida en común.

Algunas veces, es el compañero quien se arroja en la indiferencia; en otras, es la compañera que se entrega al desierto de la indiferencia.

Una ves aparecen semejantes plagas en el interior del nido domestico, es razonable se haga un juicioso auto análisis, de lado a lado, a fin de que éste parásito destructor de la felicidad sea erradicado completamente.

Cuando el hombre y la mujer confían completamente entre sí, y más especialmente en su intimidad sexual, esta confianza es tan absoluta que pasan, prácticamente, a vivir una simbiosis de fuerzas, cual si las dos almas habitaran en un solo cuerpo. En la unión afectiva, ambas almas comparten el cerebro y el corazón vibrando en sintonía, resultando de ello una existencia indivisible.

Es comprensible que si uno de los dos compañeros o los dos caen en la indiferencia, sin preocuparse de los compromisos que asumieron conjuntamente, es la muerte de la unión la que sobreviene, inevitablemente, con los resultados infelices que se conocen, indiscutiblemente.

Ante la presencia del tedio, es necesario se ausculte cada uno, en su propio interior de manera que se descubra si el desequilibrio se halla enraizado en los incumplimientos matrimoniales, que marcan nuestra individualidad de las pasadas existencias, con el fin de corregirse, en salvadora medicina emotiva, evitando que por casualidad los arrastre hacia la necesidad de placeres inútiles. La sexualidad en el matrimonio existe sobre todo, en función de alimento magnético entre

los dos corazones que se integran uno con el otro y de ahí procede la necesidad de vigilancia continua para que la armonía no se pierda.

En otros casos de la experiencia, observaran tanto el compañero como la compañera, de acuerdo al caso, que la influencia de alguien le llega al centro de su ser, y los insita a uniones sexuales diferentes.

Es el pasado que retorna presentando de nuevo a aquellas mismas criaturas, con quienes tal vez recorrieron un laberinto de experiencias francamente infelices. Cargan ellos consigo mismo los ingredientes de la seducción con los cuales nos apartaron de los compromisos asumidos, sugiriéndonos el regreso a procesos de vida incompatibles con nuestro deber e intentando derrumbar de la mente los cimientos del equilibrio que se han restaurado a través del tiempo.

Sea cual fuere el motivo en el que el tedio se fundamente, recurran los compañeros imantados en el hogar al apoyo recíproco, profundo, e intensivo. Con ello estarán defendiendo la armonía íntima, sin herir el propio cuerpo. Y reeducándose sin lastimar a

los que por ventura, les demuestran afecto, y si acogiéndolos, ya no en condición de cómplices de aventuras desastrosas a las que se rindieron antes, y si de hermanos queridos, con quienes podemos unirnos, en espíritu, en el más alto amor espiritual.

14. Afinidades.

<< Los Espíritus que se encarnan en una misma familia, sobre todo entre próximos parientes muchas veces son espíritus simpáticos unidos por relaciones anteriores, que se manifiestan por su afecto durante la vida terrestre.>>

Del item, 8, del cap, XIV , de << Evangelio
Según el Espiritismo>>

Estudios e investigaciones se multiplican en el campo de la psicología, respecto a las complejidades del mundo infantil, y el resultado de las relaciones salta a la vista.

Cada pequeñín es un campo de tendencias innatas, con un inmenso potencial para la observación del analista; que en vano penetrará en los recodos íntimos de su individualidad, sin el apoyo del conocimiento de la ley de la reencarnación o pluralidad de existencias, para solucionar los enigmas.

Basándonos en el trabajo biológico de la construcción del ser, asentada en numerosos

milenios, es indudable que encontraremos en el niño todo el equipaje de impulsos sexuales a prontos a manifestarse cuando la pubertad les asegure un más alto control del cuerpo físico. Y, con esos impulsos es como el Espíritu desarrolla las inclinaciones para la mayor o menor afinidad con este o aquel compañero del núcleo familiar.

El juego afectivo además por regla general se desarrolla más intensivamente entre los padres reconociéndose para sí los lazos de las existencias pasadas los cuales estas más fuertemente entrelazados con el progenitor o la progenitora.

Debilitándose casi todos los cimientos de la evolución, por el impulso sexual sobre los cuales se levanta la formación del Espíritu, es comprensible que el sexo aparezca en las ocupaciones de los pequeñitos en su desarrollo natural, y, es en ese territorio de creaciones de la mente infantil, que nos será fácil definir la dirección de las inclinaciones de los hijos, hacia los ascendentes paternos o maternos, por que ahí se revelaran precisamente las tendencias traídas de otras épocas y que el tiempo archiva. Con frecuencia más no siempre

las hijas se hallan más acentuadamente ligadas con los padres mientras que los hijos se pronuncian con más entrañable afecto hacia las madres.

¿Subsistirá, por lo tanto, cualquier duda en esto cuando no ignoramos que toda la estructura psicológica que levantaron nuestros destinos, fue manipulada con los ingredientes del sexo, a través de miles de reencarnaciones? Y, aceptando los principios de causa y efecto que conlleva la experiencia ¿desconoceremos acaso, que los instintos sexuales orientaron nuestra romería por milenios y milenios, en el reino animal, edificando la razón que hoy corona nuestra existencia?

Apreciando esto, recordemos la confusión de las relaciones poligámicas de donde provenimos y de donde hemos salido durante los siglos transcurridos, y entenderemos así con absoluta naturalidad, los complejos de la personalidad infantil.

Así sucede porque heredamos espiritualmente, por las raíces de la reencarnación en la posición de hijos e hijas a aquellos mismos compañeros de experiencias sentimentales, con los cuales

teníamos algo que reparar. Atentos a semejante realidad, somos lógicamente impulsados a concluir que los vínculos del niño, de una o de otra forma en cualquier sitio de progreso y en cualquier clima afectivo, solicitan cuidados, que sintetizaremos tan solo en una palabra: educación.

15. Desuniones

<< *Pregunta* – ¿Según ciertas personas, parece que la doctrina de la reencarnación destruye los lazos de familia, haciéndolos remontar a otras existencias además de la actual?>>

<< *Respuesta* – Los extiende; pero no los destruye. Estando fundado el parentesco en afectos anteriores, los lazos que unen a los miembros de una misma familia son menos precarios. La reencarnación aumenta los deberes de fraternidad; por que en vuestro vecino o criado puede vivir un espíritu que ha estado ligado a vosotros por los lazos de la sangre. >>

Pregunta No. 205 de << el Libro de los
Espíritus >>

Las desuniones entre los que se aman usualmente asumen el aspecto de dolorosa cirugía psíquica para así corregir los engaños y los errores del amor, cometidos en el pasado.

Por tal razón la Sabiduría Divina da a las criaturas el tiempo y las condiciones necesarias a la reparación gradual de dicho acontecimiento.

Estas desuniones por regla general se verifican en una constante: (la posición de los padres e hijos incluyéndose en ella los padres e hijos adoptivos), toda vez que, en las manifestaciones de cariño en el hogar, todos los juegos de ternura son colocados en la mesa de lo cotidiano, revestidos de un encanto constructivo en el fondo, de la personalidad paterna o del maternal corazón, donde descansan los residuos de grandes cariños, algunas veces desequilibrados e infelices, traídos de otras épocas por las sucesivas reencarnaciones. La libido o el instinto sexual en forma de energía psíquica aparece en muchos casos, en la caricia de los padres revestida de mantos de cariño y belleza, más el amor es todavía parte del espíritu cual fuego de vida que se alimenta del propio leño. A su vez en los seres queridos que regresan al nido domestico, ese mismo cariño aparece espontáneo y legítimo aunque transformado por los juegos infantiles. Los pequeños, entonces recién llegados de la amnesia natural que la reencarnación les impone no consiguen ocultar sus propias disposiciones en el campo de las preferencias. Y surgen en ellos, casi siempre las inclinaciones descontroladas, en los caprichos con que se muestran exigiendo una especial atención del padre o de la madre y revelan de

modo claro hacia que lado se dirigen los lazos más fuertes. Generalmente, con muchas excepciones, las hijas se vuelven hacia los padres y los hijos hacia las madres mostrando la naturaleza de las uniones habidas en existencias pasadas. Y anunciando las desajustes que ocurrirán inevitablemente, en un futuro venidero.

Obviamente que no todos los hijos aparecen los hogares terrenos a causa de las desuniones, por que millones de Espíritus en el cuerpo de la humanidad reencarnan para desempeñar cargos simples o complejos, valiéndose de la colaboración de los padres, a manera de amigos que se colaboran, en fajas de confianza y de afinidad reciprocas.

Nos referimos a demás, al hogar como un pozo de desligamiento, por que, en la tierra, las relaciones entre padres e hijos y, consecuentemente, las relaciones de orden familiar constituyen un clima ideal para la liberación de cuanto se unieron inconvenientemente entre si por la rebeldía emotiva en nombre del amor. Es así como la sabiduría de la naturaleza facilita el reencuentro, bajo las telas de la parentela, de cuantos se desviaron en otro tiempo indisciplinados en el

orden sexual, reencuentro este que persiste en las condiciones más íntimas y más profundas, hasta que los compañeros del pasado reencarnados en la posición de hijos llegan a la juventud en una nueva existencia, eligiendo nuevos compañeros para su vida afectiva ante la presencia o supervisión de los padres o de otros familiares, no siempre satisfechos con las escogencias que son obligados a aceptar por la fuerza de las circunstancias.

Los padres que sufren entregando a las jóvenes que el hogar les confió, a los compañeros que las requieren para casarse, casi siempre están renunciando al cariño y a la compañía que ellos mismos en el pasado, condujeron mal, al paso que las madres experimentan un análogo fenómeno de dilaceración psíquica, separándose de sus hijos que le recuerdan, así sea inconscientemente las uniones absorbentes o infelices del pasado.

Y, a través de las luchas y los adioses que existen en la familia con la creación de diferentes núcleos familiares, y por la transferencia habitual de los hijos ya sea a las nueras o a los yernos, o a tareas y experiencias distintas a las de ellos, los padres, siempre que respeten las necesidades y

resoluciones de su descendencia alcanzan la victoria sobre si mismo en el camino de su propia emancipación hacia la inmortalidad.

16. Los conflictos.

<< Los Espíritus que se encarnan en una misma familia, sobretodo entre próximos parientes muchas veces son Espíritus simpáticos unidos por relaciones anteriores, que se manifiestan por su afecto durante la vida terrestre; pero puede suceder también que estos Espíritus sean completamente extraños unos de otros, divididos por antipatías igualmente anteriores, y que igualmente se traducen por su antagonismo en la tierra para servirles de prueba. Los verdaderos lazos de la familia no son pues los de la consaguinidad sino los de la simpatía y de la comunión de pensamientos que unen a los espíritus antes, durante y después de su encarnación. De donde se sigue que dos seres de padres diferentes, pueden ser más hermanos por el espíritu que si lo fueran por la sangre, pueden atraerse, buscarse, gozar juntos, mientras que dos hermanos consanguíneos pueden rechazarse, como se ve todos los días; problema moral que solo el espiritismo podría resolver por la pluralidad de las existencias.>>

Item. 8, del cap, XIV, de << Evangelio
Según el Espiritismo>>

La familia humana se halla enfrentada en todos los momentos de la vida por la ocurrencia de la aversión innata.

No es raro encontrar que padres e hijos, hermanos y parientes se rechacen desde el primer momento.

Son claramente verificables los fenómenos de hostilidad entre adultos y niños, traídos por el imperativo del nacimiento a la vida diaria.

Existen padres que sienten antipatía por sus propios retoños, desde que estas criaturas aparecen en su hogar, y existen hijos que sienten aversión por sus propios padres tan pronto tienen uso razón en los inicios de su encarnación.

Enraizado en el laberinto de las existencias infelices ciertamente que los inconvenientes de las reacciones negativas, las culpas, los remordimientos, las inhibiciones, las venganzas, y tantos otros, se hallan presentes en la familia, en donde el odio acumulado en el pasado se exterioriza, por medio de manifestaciones ya registradas en la patología mental. En esta base de raciocinios, determinado niño habrá sufrido esta o aquella humillación por sus padres, o

tutores y se desarrolla sofocando los propósitos de venganza con los que se intoxica a sí misma, en el transcurso del tiempo, y ciertos padres habrán sentido una inesperada animosidad por éste o aquel hijo recién nacido, alimentando los celos contra él, y sofocando tal sentimiento con benéficas actitudes de perdón. No es raro que en las estaciones de policía, se registren infanticidios, en los cuales padres o madres aniquilan el cuerpo de aquellos mismos Espíritus a los cuales favorecerían con la encarnación en la tierra.

Indudablemente, el tratamiento psicológico, para la sanación mental y la sublimación de la personalidad, es el camino ideal para semejantes pacientes; nos urge entender, además, que médicos y analistas humanitarios conseguirán lograr prodigios de amor y comprensión, sanado a los enfermos de esa especie; mientras tanto el estudio de la reencarnación es igualmente llamado a colaborar, en los trabajos de sanación para estos pacientes.

¿Cuántos millones de personas dejan de existir anualmente, en el mundo, por las diversas manifestaciones del crimen?

Claro está que las víctimas no fueron lanzadas para los cielos o para los infiernos teológicos. Si compenetradas en cuanto a las leyes de amor y perdón que rompen las cadenas del odio, se promueven a un trabajo digno en la espiritualidad la mayoría de las veces hasta en auxilio de sus propios verdugos. En la mayoría de los casos aun persisten en el camino de aquellos que les hirieron profundamente transformándose en perseguidores heridos y vengativos, unidos mentalmente a los antiguos ofensores, y finalmente reconducidos por los principios kármicos a un renacimiento junto a ellos con el fin de sanar, con la convivencia, los complejos de crueldad que aun destilan de su ser.

Cuando esto acontece, el apostolado de reajuste habrá de iniciarse en los padres, por cuanto, despiertos para la lógica y el entendimiento son convocados por la sabiduría de la vida al apaciguamiento y a la renovación.

Observemos, por lo tanto, que en semejantes dominios del alma el apoyo de la fe religiosa se levanta en su socorro y en su terapéutica.

Es indispensable amar y disculpar, comprender y servir, tantas veces cuantas sean necesarias, de

modo que el sufrimiento y los desengaños desaparezcan a fin de que, en base a la comprensión y a la bondad del presente, los niños de hoy se levantan en la condición de espíritus reajustados, frente a la leyes del universo, garantizando a los adultos en los lazos de las reencarnaciones venideras, la redención de sus propios destinos.

17. El aborto.

<< *Pregunta* – ¿Es un crimen el aborto provocado, cualquiera que sea la época de la concepción?

Respuesta – Desde el momento que violáis la ley de Dios existe crimen. La madre u otro cualquiera que sea, comete siempre un crimen, quitando la vida al niño antes del nacimiento; por que impide al alma soportar las pruebas, cuyo instrumento había de ser el cuerpo.>>

Item, No. 358, de << Libro de los Espíritus >>

Naturalmente que hablamos acerca de la relaciones internacionales, sociales, públicas, comerciales, clarificando las obligaciones que ellas desarrollan; mientras tanto es muy frecuente que marginemos las relaciones sexuales – aquellas en que se fundamentan casi todas las estructuras de la comunidad.

Habitualmente, se olvida, que el hombre y la mujer por regla general experimentan un instintivo horror a la soledad, y que en vista de esto, la comunión sexual necesita seguridad y

duración para que con ello se encuentre con las garantías necesarias.

Sin duda alguna no se debe imponer la unión de dos criaturas; pero frente a los riegos y contratiempos por los cuales el matrimonio pasa, las leyes de la vida, sabiamente, establecen en los hijos los sellos de la comunión entre los cónyuges, atribuyéndoles la función de fijadores de la organización familiar; con la colaboración de los deberes del compañero o la compañera, en la asistencia recíproca, éstos sellos se rebelan más claramente perceptibles y el hogar se torna una escuela de perfeccionamiento y evolución, marchando hacia una más alta adquisición de valores espirituales, en el Mundo Mayor.

De todos los institutos sociales existentes en la tierra la familia es la más importante, desde el punto de vista de los fundamentos morales que rigen la vida.

Es por la unión sexual entre el hombre y la mujer que la humanidad se perpetua; en virtud de esto, entre padres e hijos existen los mecanismos de la sobrevivencia humana, en cuanto a la forma física en la superficie terrena.

Es fácil comprender que así justamente es como nosotros, los Espíritus eternos, atendiendo a las imposiciones del progreso, nos turnamos en la arena del mundo, ya sea en la posición de padres o desempeñando el papel de hijos, aprendiendo, progresivamente en la envoltura carnal las profundas lecciones del amor – del amor que nos elevará un día, definitivamente, de la tierra a los cielos.

Con semejantes notas, nos cabe tan solo destacar la expresión calamitosa del aborto criminal, practicado exclusivamente para huir de las responsabilidades.

Casi siempre somos nosotros mismos quienes planificamos la formación de la familia, antes del nacimiento sobre la superficie de la tierra, con el amparo y la supervisión de los instructores bienhechores, al igual que la casa que levantamos en el mundo, con el apoyo de arquitectos, ingenieros, decoradores, técnicos y obreros

Comúnmente atraemos hacia nosotros a nuestros antiguos enemigos, programándoles la vuelta a nuestra convivencia, para prometerles socorro y oportunidades, con los cuales se corrijan y

consigan su elevación y rescate, perfeccionamiento y mejoría.

Hacemos proyectos, damos sugerencias, tomamos providencias, y hacemos votos respetables, envolviéndonos con ellos en saludables compromisos que si observamos, que si nos damos cuenta, redundan en beneficios sustanciales para todos los vinculados en la existencia terrenal.

Si, además, cuando estamos en la tierra, olvidamos lo prometido expulsándolos de nuestra compañía con el pretexto de preservar nuestra propia comodidad, no podemos prever las reacciones negativas y, entonces, muchos de los asociados a nuestros errores anteriores, convertidos en el plano espiritual, en nuestros amigos potenciales, a costa de nuestras promesas de comprensión y auxilio, se hacen hoy – y esto ocurre muchas veces, en todas las comunidades terrestres – enemigos reprimidos que llegan a nuestra intimidad con tal expresión de desencanto y acidez que a cambio nos proporcionan más sufrimientos y aflicciones que si estuviesen con nosotros en plena experiencia física, en la condición de hijos problema, imponiéndonos trabajos e inquietudes.

Debemos admitir que se haga una breve meditación alrededor del aborto ilegal, para así reconocer en él, uno de los grandes proveedores de las molestias desconocidas y de las obsesiones catalogadas como enfermedades mentales, que ocupan vastos departamentos de hospitales y prisiones.

18. Padres e hijos.

<< La ingratitud es uno de los frutos más inmediatos del egoísmo; subleva siempre los corazones honrados; pero la de los hijos con respecto a sus padres, tiene aun un carácter más odioso.>>

Del Item, 9, del Cap. XIV, de << Evangelio Según el Espiritismo>>

Traída la reencarnación para los cimientos de los fenómenos socio-domésticos, no es solamente la relación de los padres para con los hijos la que asume un carácter de importancia, si no igualmente la que se verifica de los hijos para con los padres.

Los hijos no pertenecen a los padres de igual manera, como los padres no pertenecen a los hijos.

Los progenitores deben brindar un especial cuidado a sus propios retoños, más el deber funciona bilateralmente toda vez que los retoños del grupo familiar deben a sus progenitores una

atención particular. Existen padres que maltratan a sus hijos e intentan esclavizarlos, cual si ellos fueran su propiedad exclusiva; aún, encontramos en ese mismo orden, hijos que agreden a los padres y buscan esclavizarlos, como si los progenitores fuesen sus servidores domésticos.

La reencarnación establece claros rumbos en cuanto al respeto mutuo que debe existir de unos para con los otros.

Entre padres e hijos hay naturalmente una frontera de aprecio, que no se debe ultrapasar, en nombre del amor, sin que el egoísmo aparezca, perturbando la existencia.

Justo es que los padres no interfieran en el futuro de los hijos, así como es claro que los hijos no cuestionen el pasado de sus padres.

Los padres no consiguen penetrar de inmediato en la trama del destino que los principios kármicos en el porvenir, les reserva a los hijos, y los hijos están inhabilitados para comprender, desde ahora, el enredo de las circunstancias en las cuales se hundieron sus padres en el pasado, a fin de que pudiesen volver del plano espiritual para el renacimiento en el plano físico.

Únicamente en el mundo de las causas, después de la desencarnación, les será posible entender claramente, acerca de los vínculos por los cuales se hallan imantados. Acúdase a razón de esto, al auxilio de religiosos, profesores, filósofos, y psicólogos, a fin de que la excesiva agresividad filial no caiga en la perversidad o en la delincuencia para con los padres y ni la excesiva autoridad de los padres llegue a violentar a los hijos, en nombre de la extemporánea o cruel desunión.

Padres e hijos son, originalmente, conciencias libres, libres hijos de Dios empeñados en el mundo en la obra del autoperfeccionamiento, rescate de deudas, reajuste y evolución. La leyes de la vida marcan la individualidad en el mismo grado de evolución.

Nunca se debe aplaudir el desprecio de los padres para con los hijos y viceversa.

No consideramos en el momento cualquier aspecto lírico en el tema afectivo. Presentamos, únicamente los principios básicos del universo.

La existencia terrestre es muy importante para el progreso y perfeccionamiento del espíritu; pero, al mismo tiempo, es una simple estancia de la

criatura eterna en la escuela de la experiencia física a la manera del estudiante en el internado.

Los padres se asemejan a los alumnos, en condiciones más avanzadas, en el currículo de las lecciones; mientras que los hijos nos recuerdan a los estudiantes novatos, con acceso a la escuela bajo la guía de los compañeros que los precedieron, por orden de matrícula y aceptación. Y que los hijos jamás acusen a los padres por el curso complejo o difícil en el que se encuentren, en el transcurso de la existencia humana, pues en la mayoría de las ocasiones, fueron ellos mismos, los hijos, que, en la condición de espíritus desencarnados, pidieron a los padres a través de una afectuosa suplica o un suave proceso obsesivo, para que los trajesen de nuevo, a la vida física, de cuyos instrumentos se encontraban carentes a fin de encontrar el rumbo correcto, en el camino de su propia emancipación.

19. Unión libre.

<< *Pregunta* – Entre la poligamia y la Monogamia, ¿ cual esta más conforme con la ley natural? >>

<< *Respuesta* – la poligamia es una ley humana cuya abolición señala un progreso social. El matrimonio, según las miras de Dios debe estar fundado en el afecto de los seres que se unen. En la poligamia, no hay afecto real, sino sensualidad.>>

Pregunta 701 , de << Libro de los Espíritus >>

Se contempla la posibilidad de la legalización de las relaciones sexuales libres, como si fuera necesario tener a plena disposición compañías para la satisfacción de los impulsos sexuales, como si se escogiesen manjares o vitaminas en un restaurante.

Las relaciones sexuales, mientras tanto generan grandes responsabilidades.

El Hombre o la mujer, tomando la compañera o el compañero para la unión afectiva, de manera egoísta solo conseguirá, dañarse así misma.

Referente a este tema, no se trata únicamente de la unión frente al matrimonio legalmente constituido. Si no que también cobija a los compañeros que observan en la unión sexual deberes y responsabilidades a cumplir entre si, y frente a los preceptos humanos voluntariamente aceptados, en el plano de las llamadas uniones extralegales, también se hallan igualmente sometidos a los principios de las leyes divinas.

Cada espíritu tiene consigo en su interior el santuario, levantado al amor, y ningún espíritu menoscabara el “lugar sagrado” de otro Espíritu, sin lesionarse a sí mismo.

Darle una pretendida legitimidad a las relaciones sexuales irresponsables seria tratar a las personas como si fueran cosas y si las propias cosas en la condición de objetos solicitan respeto, ¿que se dirá del debido respeto para con la conciencia de cada uno?

Es obvio que nadie podrá en sano juicio, recomendar la soledad para las criaturas

abandonadas o desamparadas por sus propios compañeros o compañeras a quienes se entregaron confiados; pero eso, no autoriza a nadie para establecer una libertad indiscriminada respecto a las relaciones sexuales que resultarían únicamente permitidas o aceptadas por sí mismos.

Reglamentando el ajuste afectivo entre dos personas, se levanta, entre ellas, el respectivo respeto a la fidelidad natural, frente a los compromisos tomados ya sea para la formación del hogar y de la familia o para la constitución de obras o valores del espíritu.

Desechos los votos tomados, es claro que la ruptura corre a cuenta de aquel que la propicio, con la aceptación de las debidas consecuencias que se derivan de esta conducta.

Toda siembra obligatoriamente recibe su cosecha. Es razonable que nos acordemos de esto, pues el autor o la autora de la violación frente a los principios de causa y efecto, es considerado un violador de almas, asumiendo con las víctimas la obligación de restaurarlas, hasta el punto en el cual las perjudico, aún cuando en la conceptualización incompleta del

mundo esas criaturas hayan sido supuestamente ya perjudicadas o injuriadas por alguien.

El diamante en el lodo, no deja de ser un diamante, sin con ello perder el valor que tiene frente a la vida.

La criatura en sufrimiento no deja de ser una creación de Dios, sin perder por esta razón la inmortalidad de que es portadora frente al universo.

Que una tentación de retorno a las conductas poligámicas puede ocurrir habitualmente en cualquier persona en la tierra es natural. En numerosas circunstancias, el pasado puede estar vivo en nuestras inclinaciones y tendencias. Mientras tanto, los deberes tomados en el campo del amor, ante la luz del presente, deben prevalecer, por encima de cualquier deseo inoportuno; toda vez que el compromiso crea leyes en el corazón, y no se dañan los sentimientos ajenos sin su correspondiente resultado en la vida.

Obsérvese que en los capítulos del sexo, los designios superiores de la infinita sabiduría orienta nuestros destinos, y es en ese sentido que

urge considerar que la voluntad de Dios, en esencia, es el deber en su más alta expresión trazado para cada uno de nosotros, en el tiempo llamado “hoy”. Y si el “hoy” se halla lleno de complicaciones y de problemas, al mirar el “ayer”, depende de nosotros la armonía o el desequilibrio del “mañana”.

20. El Control sexual

<< Pregunten fríamente a la conciencia de todos aquellos que tienen herido el corazón por las vicisitudes y desengaños de la vida; remóntense paso a paso al origen de los males que los afligen, y verán si casi siempre podrán decirse: Si yo hubiese o no hubiese hecho tal o cual cosa, no me encontraría en tal posición.>>

Item No, 4 del cap, V, de << Evangelio
Según el Espiritismo >>.

Existe el mundo sexual de los espíritus de evolución primaria, lleno de uniones irresponsables, así como también existe el mundo sexual de los espíritus concientes, quienes ya adquirieron conocimiento de las propias obligaciones, frente a la vida; el primero esta constituido por hombres y mujeres psíquicamente no muy alejados de la selva, remanentes próximos de la convivencia con los brutos, mientras que el segundo se halla integrado por las conciencias iluminadas, estudiantes de las leyes del destino a la luz de la inmortalidad. El primer grupo esta imantado a la poligamia, a veces desenfrenada; y solo poco a

poco, despertará a las responsabilidades sexuales a través de experiencias múltiples en el campo de las reencarnaciones.

El segundo ya se irguió para una visión panorámica de los deberes que nos competen, frente a nosotros mismos, y procura elevar los mismos impulsos educándolos por los mecanismos de la contención.

Hablar de gobierno y administración en el campo sexual, a quienes se desviaron en la poligamia, sería como exigir al cavernícola desempeñar el cargo de un profesor universitario, razón por la que sería justo que alguien se detuviese en este o aquel estudio alusivo a la educación sexual, con quienes se muestran susceptibles de entender solo sus reflexiones sobre el particular.

Establecido el parecido; preguntémonos si nos sería permitido abandonar en el mundo los compromisos afectivos asumidos unos frente a otros.

Así estamos listos para considerar que la unión sexual entre dos seres terrenales, tiene la obligación de buscar la tranquilidad y el equilibrio de alguien que, en este caso es el

compañero o la compañera, y muy comúnmente otros más que son los hijos y demás descendientes.

Urge, de esta manera, evitar caer en el terreno de la aventura, en materia de sexo, para que el desorden en los ajustes propuestos o aceptados no vengan a romper la seguridad de aquel o aquella que tomamos bajo nuestro cuidado y asistencia, con instintos destructivos sobre todo el grupo a quienes atraemos por nuestra afinidad.

No se trata en nuestras definiciones, del llamado “vínculo indisoluble” creado por las leyes humanas, toda vez que, en toda parte, hallamos compañeros y compañeras lesionados por el comportamiento de compañeros escogidos para la vivencia sexual y que, por esto mismo se hallan después perjudicados, en su derecho natural de vincularse a otra u a otras uniones consecutivas, procurando la compañía de acuerdo a su confianza y respetabilidad; nos reportamos al impositivo de la lealtad la cual debe ser correspondida con lealtad, sea cual sea el tipo de unión en que los compañeros se comuniquen sexualmente uno con el otro, sosteniendo el equilibrio recíproco.

Considerando lo expuesto los participantes de unión afectiva, conscientes de los deberes que asumieron precisan, examinar hasta que punto habrán generado las causas de la indisciplina o de la deserción en aquel o en aquella que desistió de su propia seguridad íntima y se lanzó a la liviandad. Justo es ponderar en cuanto a esto, pues en muchos casos de esta misma especie, no es solamente aquel o aquella quienes faltan a sus propios compromisos; el único culpable de la ruptura afectiva es el compañero o la compañera que por decidía o frialdad, egoísmo o irreflexión en los votos tomados, inducen al compañero o a la compañera a caer en la inseguridad, en el campo afectivo, atrayendo para sí perturbaciones y actitudes de tamaño imprevisible.

21. **La Homosexualidad.**

<< *Pregunta* – cuando somos Espíritus, ¿preferimos encarnarnos en el cuerpo de un hombre o de una mujer? >>

<< *Respuesta* – poco le importa al Espíritu; por que depende de las pruebas que ha de sufrir. >>

Pregunta No. 202 de << El Libro de los Espíritus >>

La homosexualidad, también llamada transexualidad, en los círculos de la ciencia, se define como el conjunto de características, que adopta la criatura para la unión afectiva con otra criatura del mismo sexo, esta situación no encuentra explicación fundamental en los estudios psicológicos que tratan el tema desde el punto de vista material, más es muy comprensible, a la luz de la reencarnación.

Vista la ocurrencia, más, con los preconceptos de la sociedad, hecha en la tierra por la mayoría heterosexual, nos

damos cuenta de que esta misma ocurrencia va aumentando en intensidad y extensión, y el mundo ve, en la actualidad, en todos los países, grandes comunidades de hermanos en esas experiencias, formadas por millones de hombres y mujeres, que solicitan atención y respeto, e igualdades con respecto a las criaturas heterosexuales.

La humanidad aprenderá, gradualmente a comprender que los conceptos de normalidad o anormalidad dejan mucho que desear cuando se trata simplemente de señales morfológicas, para levantarse como agentes elevados en la definición de la dignidad humana; toda vez que la individualidad en si, exalta la vida comunitaria por el propio comportamiento en la sustentación del bien o que por el contrario deprime por el mal que causa la práctica de la delincuencia.

La vida espiritual pura y simple, se rige por afinidades electivas esenciales; pero a través de milenios y milenios, el Espíritu pasa por una secuencia de reencarnaciones, ya sea en condición femenina o ya sea en condición masculina, lo que abona el fenómeno de la

bisexualidad, más o menos pronunciado, en casi todas las criaturas.

El hombre y la mujer serán, así mismo acentuadamente masculino o femenino sin especificación psicológica absoluta.

Frente a esto, el tránsito de la individualidad femenina a la masculina o viceversa, al albergar el vestido físico, demostrará fatalmente los trazos de la feminidad, donde se hallaba estacionado por muchos siglos, en que pese al aspecto masculino que lo caracteriza se verifica así mismo un proceso análogo referente a la mujer, en las mismas circunstancias.

Es obviamente comprensible, frente a lo expuesto que el Espíritu al renacer, entre los hombres puede tomar un cuerpo femenino o masculino no solo atendiendo al imperativo de encargos particulares en determinado sector sino también en lo concerniente a las obligaciones regenerativas.

El hombre que abuso de las facultades genésicas, arruinando la existencia de otras personas con la destrucción de uniones y hogares diversos, en muchos casos es

inducido a buscar una nueva posición al renacer en un cuerpo morfológicamente femenino, aprendiendo, en esta prisión a equilibrar sus propios sentimientos; y la mujer que actuó de igual manera es impulsada a la reencarnación en un cuerpo morfológicamente masculino con los mismos fines. Y, aún, en muchos casos, Espíritus cultos y sensibles, aspiran a realizar tareas específicas en la elevación de grupos humanos y consecuentemente en la elevación de si mismos, y piden a los instructores en la vida mayor, quienes los asisten en su inmersión en el campo físico, en un vestido, carnal opuesto a la estructura psicológica en la cual se definen. Con esto tratan de vivir ocultamente en la armadura carnal con la cual se protegen contra consecuencias irreversibles, en el mundo afectivo, a manera de perseverar, sin mayores dificultades, en los objetivos que se halla propuesto.

Observadas las tendencias homosexuales, de los compañeros reencarnados en esta faja probatoria, es necesario darles el amparo educativo adecuado, de la misma manera que se da la educación y la instrucción a la

mayoría heterosexual. Y para que se verifique la justicia y la comprensión, camina el mundo de hoy hacia una más alta comprensión de los problemas del amor y del sexo, por que así frente a la vida eterna los errores y los aciertos de los hermanos, de cualquier procedencia en los dominios del sexo y del amor son analizados por el mismo elevado modelo de justicia y misericordia. Eso ocurre por que todos los asuntos en esta área de la evolución y de la vida se especifican en la intimidad de la conciencia de cada uno.

22.

El adulterio y la prostitución.

<< “El que este sin pecado, tire contra ella la primera piedra”, dijo Jesús. Esta máxima hace un deber de la indulgencia, por que no hay nadie que no tenga necesidad de que se la tenga a él. la indulgencia nos enseña que no debemos juzgar a los otros con más severidad que nos juzgamos a nosotros mismos, ni condenar en otro lo que en nosotros disculpamos. Antes de echar en cara una falta a alguien, miremos si podría caer sobre nosotros la misma reprobación >>

Item, 13, del Cap, X de << Evangelio Según el
Espiritismo >>

Es curioso notar que Jesús, tratándose de faltas y caídas en los dominios espirituales, haya escogido aquella mujer, en fallas sexuales, para pronunciar la inolvidable sentencia: “ aquel que este sin pecado lance la primera piedra”.

Se diría que en el rol de las fallas, flaquezas y delitos del mundo, los problemas afectivos se hallan de tal forma arraigados en el ser humano que ninguna persona haya escapado a lo largo de

las existencias consecutivas a los llamados “errores del amor”.

Penetre cada uno en lo recóndito de su propia alma, y, si consigue hallar un comportamiento irreprochable, en su vida actual, pregúntese con sinceridad, en cuanto a sus propias tendencias.

Quién no haya tenido trances difíciles en su corazón, en la reencarnación presente, mire sus propias inclinaciones y ansias íntimas, y, en su conciencia, verificará que no se halla lejos del enmarañado mundo de los conflictos, que representan el campo de las luchas sexuales, de la humanidad. De esos embates multimilenarios faltan aun los que por heridas sangrientas a la colectividad, y el adulterio que, en el futuro, serán clasificados en la patología de las dolencias del alma, hallaran finalmente el remedio adecuado, y la prostitución que reúne en si a hombres y mujeres que se entregan a las relaciones sexuales mediante la paga y estableciendo mercados afectivos, llegara a su fin.

Igual ocurre con los flagelos de la guerra, de la piratería, de la violencia homicida, y de la esclavitud, quienes acompañan a la comunidad terrena desde hace milenios, y diluyéndose muy

poco a poco, mientras que el adulterio y la prostitución todavía permanecen como instrumentos de pruebas y expiación llamados naturalmente a desaparecer, en la ecuación de los derechos del hombre y de la mujer los que se armonizaran por su mismo peso, en la balanza del progreso y de la vida.

Nótese que el lenocinio de hoy en cuanto esta situado fuera de la ley, es el heredero de los burdeles autorizados oficialmente, en muchas regiones, como ocurría notadamente en Grecia en la Roma antigua, en donde los establecimientos de esa naturaleza se hallaban constantemente nutridos por grupos de jóvenes mujeres orientales, directa o indirectamente adquiridas a manera de objetos para el atendimiento del lugar.

Tantos fueron los desvaríos de los Espíritus en la evolución del planeta – Espíritus entre los cuales, es muy raro que nosotros no hallamos estado incluidos – que muy ciertamente Jesús personalizando en la mujer adúltera a la familia humana, pronuncio la inolvidable sentencia llamando a los hombres, supuestamente puros en materias sexuales a lanzar sobre la compañera infeliz la primera piedra.

Evidentemente, el mundo avanza hacia unas mejores condiciones de existencia. Fenómenos de transición aparecen aquí y allí, comunicando progreso. Y, con semejantes casos, surge para las naciones el problema de la educación espiritual, para que la educación del sexo no sea irrisoria con palabras brillantes enmascarando la inmoralidad.

Cuando cada criatura sea respetada en su fuero íntimo, para que el amor se consagre como vínculo divino mucho más de alma para alma que de cuerpo para cuerpo, con la dignidad del trabajo y el perfeccionamiento personal brillando en la presencia de cada una, entonces los conceptos de adulterio y prostitución se alejarán de lo cotidiano, toda vez que la comprensión apaciguara el corazón humano y la llamada desventura afectiva no tendrá razón de ser.

23. La abstinencia y el celibato

<< *Pregunta* – El celibato voluntario, ¿ es un estado de perfección voluntario ante Dios?>>

<< *Respuesta* – no, y los que viven así por egoísmo desagradan a Dios y engañan a todo el mundo.>>

<< *Pregunta* – Respecto de ciertas personas, ¿ no es el celibato un sacrificio con el fin de consagrarse más completamente al servicio de la humanidad?>>

<< *Respuesta* – Esto es muy diferente. Yo he dicho por egoísmo. Todo sacrificio personal es meritorio cuando es por el bien, y mientras mayor es aquel, mayor es el mérito>>

Preguntas No. 698 y 699, de “ Libro de los Espíritus >>

La abstinencia en materia sexual y el celibato, en la vida de relación presupone las experiencias de la criatura en dos fajas esenciales – aquellos Espíritus que escogen semejantes posiciones, voluntariamente para su perfeccionamiento y servicio, y la de aquellos que se ven forzados a

adoptarlas por fuerza de inhibiciones o reprensiones diversas.

Indudablemente, los que consiguen abstenerse de la comunión afectiva, teniendo todos los recursos para lograr una buena relación de pareja, con el fin de hacerse útiles al prójimo trazan para si mismos vías más rápidas para el perfeccionamiento.

Actuando así, por amor donando su cuerpo para el servicio de sus semejantes, y, de esa manera, ayudando a sus hermanos, por diferentes maneras, convierten la existencia, sin uniones sexuales, en camino de elevación, situándose en diversas posiciones creadoras, dirigiendo su energía sexual hacia objetivos de naturaleza espiritual. Y, de acuerdo con los que eligen conscientemente este tipo de experiencias imponiéndose duras pruebas de vivencia personal, encontramos aquellos otros que ya renacieron en el plano físico inducidos u obligados a la abstinencia sexual, atendiendo a reprensiones irreversibles o procesos de reajuste por los cuales saldan errores del pasado o se adaptan a pesadas disciplinas que les facilitan el pago de compromisos determinados, en asuntos espirituales.

En uno y en otro caso, vemos aquellos que se hacen llamar, según las enseñanzas evangélicas, como “eunucos (castrados) por amor al Reino de Dios”. Estos eunucos al contrario de lo que generalmente se afirma no son criaturas psicológicamente impedidas para ejercer su sexualidad, respirando en ambientes de negación de la vida. En cuanto mientras se abstienen de la actividad sexual, voluntaria o involuntariamente, son almas llenas de sueños y deseos, que evitan tanto cuanto les es posible, relacionarse afectivamente, para satisfacerse en las obligaciones o tareas de orden espiritual que se han impuesto. Se desprende de esto que no tomen tareas de reparación o elevación sin tentaciones, sufrimientos, angustias y lágrimas y, algunas veces, hasta resbalones y caídas, de orden sentimental, toda vez que los impulsos del amor en ella se mantienen con profundidad, predisponiéndola a la sed incesante de comprensión y afecto.

Entendiéndose los valores del alma como alimento del Espíritu, es imposible olvidar que el hacer bien, es indispensable para lograr la perfección y este se hace a costa de sufrimientos y tribulaciones.

La semilla es sembrada en el suelo para deshacerse de la envoltura que la rodea, de igual manera que el pan no se elabora sin ser amasado y horneado.

La fuerza en el carro no se produce sin la quema del combustible, y el motor no garantiza el movimiento sin ser calentado previamente.

Abstinencia y celibato, sea por decisión súbita del hombre o de la mujer, interesados en la educación de sus impulsos, a través de la reencarnación, o por deliberación asumida, en la vida espiritual, en obediencia a fines específicos, no son indiferentes al sentimiento.

Celibato y abstinencia constituyen pruebas muy loables para el ser (experiencias de carácter transitorio), en las cuales el hambre de afecto se trasforma en lo íntimo del corazón en un fuego purificador, embelleciendo las tendencias o transformando esas mismas tendencias trabajos para el bien común, a través del cual por la donación de una vida, se efectúa el apoyo espiritual o la iluminación de otras existencias. Tales consideraciones, nos llevan a pensar que la vida sexual de cada criatura es un terreno sagrado

para ella misma, y que, por eso mismo, abstención, unión afectiva, formación de la familia, celibato, divorcio, y otras ocurrencias, en el campo del amor son problemas de acuerdo a la responsabilidad de cada uno, convirtiéndose por esta razón, en asuntos, no de cuerpo para cuerpo sino de corazón a corazón.

24.

Deseos eróticos.

<< Tenemos dos sistemas a la vista: el de los ascetas, que quieren echar por el suelo el cuerpo y el de los materialistas, que quieren rebajar el alma; dos violencias, que casi tan insensata es la una como la otra. Al lado de esos grandes partidos, hormiguea la numerosa tribu de los indiferentes, que sin convicción y sin pasión, aman con tibieza y gozan con economía. ¿ en dónde esta, pues, la sabiduría? ¿ en dónde esta, pues, la ciencia de vivir? En ninguna parte; y este gran problema quedaría enteramente por resolver, si el Espiritismo no viniese en ayuda de los que buscan, demostrándoles las relaciones que existen entre el cuerpo y el alma, y diciendo que, puesto que son necesarios el uno a la otra, es preciso cuidarlos a los dos. Amad, pues, vuestra alma, pero cuidad también el cuerpo, instrumento del alma; desconocer las necesidades que están indicadas por la misma naturaleza, es desconocer la ley de Dios. No le castigáis por las faltas que vuestro libre albedrío le ha hecho cometer y de las que tampoco tiene

responsabilidad, como no la tiene el caballo mal dirigido por los daños que causa. ¿seréis, acaso, más perfectos, si martirizando vuestro cuerpo no sois menos egoístas, orgullosos, y poco caritativos con vuestro prójimo? No; la perfección no consiste en esto; esta enteramente en las reformas que haréis sufrir a vuestro espíritu; doblegado, sometedle, humilladle, mortificadle; este es medio de hacerle dócil a la voluntad de Dios, y el único que conduce a la perfección. (Georges, Espíritu protector. París, 1863).

Item, 11 del cap, XVII de << Evangelio Según el Espiritismo >>

El instinto sexual, nace en las profundidades de la vida, orientando los procesos evolutivos.

Toda criatura consciente trae consigo, debidamente estratificada, la herencia inconmensurable de las experiencias sexuales, vividas en los reinos inferiores de la naturaleza.

A través de las diversas existencias, paso a paso por siglos y siglos, en la esfera animal, la individualidad, erguida a la razón encuentra en si misma todo un mundo de impulsos genéticos,

para educarse y ajustarse a las leyes superiores que gobiernan la vida.

En sus comienzos, expuesto a los lances adversos de las aventuras poligámicas, el hombre avanza, de aprendizaje en aprendizaje, hasta instalarse en la monogamia, buscando el equilibrio y la seguridad en materia de amor; pero aun allí, es obligado naturalmente a llevar el fardo de los estímulos sexuales, muchas veces descabellados, que se le adhieren al corazón solicitando educación y elevación.

Se desprende de esto, que toda criatura en la tierra trae consigo determinada carga erótica, que, en verdad, no se libraré de ella únicamente con palabras, o votos brillantes si no a costa de experiencias y trabajos toda vez que los instintos y las pasiones son energías y estados inherentes al alma de cada uno, que las leyes de la creación no destruyen, y si ayudan a cada persona a transformarse y elevarse rumbo a la perfección.

Es fácil comprender, por tanto, que en el erotismo, como factor magnético sexual en la tierra ya sea tratándose de Espíritus encarnados o desencarnados en donde no participan

solamente las inteligencias angélicas, muy pocas en la tierra, sino también aquellos hermanos de humanidad provisoriamente internados en las celdas de la idiotez por fuerza de expiaciones obligadas o pedidas por ellos mismos, antes de su nacimiento.

Los Espíritus elevados se atraen unos a otros por lazos de amor, en laboriosa escalada evolutiva y participan de tendencias y aspiraciones, dificultades y pruebas del género humano. Y los compañeros temporalmente bloqueados con cerebros deficientes y obtusos atraviesan periodos más o menos largos de **silencio emocional**, destinados a reparaciones y reajustes, casi siempre solicitados por ellos mismos – repetimos – ya que se sentencian a través de inhibiciones, en el campo de lo mental, a través de los cuales rehacen actitudes y reacondicionan impulsos afectivos en preciosas tomas de conciencia.

En vista de lo expuesto es fácil comprender que toda criatura nacida o renacida bajo el patrocinio del sexo trae consigo una determinada carga de impulsos eróticos, que la propia criatura aprende gradualmente a orientar hacia el bien para valorar la vida.

Frente al sexo no nos hallamos de ninguna manera, frente a un abismo, y sí, frente a la fuente viva de las energías en que la sabiduría del universo situó el laboratorio de las formas físicas y la fabrica de los estímulos espirituales más intensos para la ejecución de las tareas que prometimos, en colaboración mutua, buscando el perfeccionamiento y el progreso entre los hombres.

Cada hombre y cada mujer que aún no se ha elevado, o que no se encuentre en proceso de bloqueo de las posibilidades creadoras en el cuerpo o en el alma, trae, evidentemente, mayor o menor porcentaje de ansias sexuales, que se expresan por la sed de apoyo afectivo, y es claramente a través de la experiencia, con equívocos y aciertos, y volviendo a equivocarse para luego acertar con mayor seguridad, que cada uno de nosotros (los hijos de Dios en evolución en la tierra) conseguirá elevar sus propios sentimientos, para así elevarse de manera definitiva en la conquista de la felicidad celestial y del amor universal.

25. Sexo y religión.

<< *Pregunta* - ¿cómo puede acabar de purificarse el alma, que no ha alcanzado la perfección durante la vida corporal?>>

<< *Respuesta* – sufriendo la prueba de una nueva existencia >>

<< *Pregunta* – ¿cómo realiza el alma esta nueva existencia? ¿transformándose como Espíritu?>>

<< *Respuesta* – es indudable que purificándose el alma, sufre una transformación; pero para conseguirlo, le es precisa la prueba de la vida corporal>>.

Pregunta No. 166 de << Libro de los Espíritus>>

¿Se dará el caso de quitarle a alguien los impulsos y las inquietudes sexuales, simplemente por haber asumido compromisos religiosos? Es claro que la lógica nos responde

espiritualmente de acuerdo al grado evolutivo de la naturaleza.

La criatura que acepta encargos de este orden esta procurando y aceptando para sí misma aguijones regeneradores y educativos, toda vez que ordenes y providencias de carácter externo no cambian milagrosamente el mundo intimo. La realizaciones por lo mismo tanto se concretan a base de arduas luchas del alma, para consigo misma.

Nadie se perfecciona de un día para otro.

¿De qué modo podemos perfeccionar las condiciones de vida adquiridas por el Espíritu, en el transcurso de los tiempos, solamente en función de palabras positivas? Y entendiéndose que las leyes del universo no destruyen el instinto, sino que lo transforman en razón y en angelitud, en el transcurso de los siglos, por los mecanismos de la elevación, ¿de que manera exigir la extinción de los deseos sexuales en alguien, tan solamente porque ese alguien se consagre a los servicios divinos, cuando esos mismos estímulos son los ingredientes de la vida y de la evolución, creados por la providencia divina para el sostenimiento y la elevación de todos los seres?

Comprendida la inalienabilidad de los problemas sexuales en las individualidades representativas de las ideas religiosas, es razonable considerar que esas individualidades, en gran parte solicitaron para sí mismo controles de perfección moral a que transitoriamente se unieron en el intento de extraer de ello el máximo provecho para si mismos.

Efectivamente los Espíritus superiores únicamente por amor y sacrificio toman puesto en las organizaciones religiosas de la tierra volviendo a la reencarnación en actividades de socorro con las cuales acrecientan el progreso de sus hermanos.

Esos misioneros vibran en fajas de amor sublime casi siempre incompresibles para los demás seres humanos.

No ocurre las mismas circunstancias entre aquellos que renacen bajo régimen disciplinario, solicitados por ellos mismos, contra ellos mismos, toda vez que esos obreros de ideas religiosas reencarnados en condición de prueba, tiene dificultades e inhibiciones múltiples en el cuerpo y en la mente cuando no sufren exagerada tendencia a los desvíos sexuales

(tendencia esta que habitualmente los mantiene resguardados al miedo de cualquier entrega afectiva. Teniendo las manifestaciones de amor y algunas veces condenando indebidamente a los compañeros por el simple hecho de acomodarse a uniones respetables y dignas y en la mayoría recelan de si mismos y censuran a los semejantes en el impulso inconsciente de copiarles la conducta).

De esto surge los incidentes infelices ¡en los que vemos expositores ardientes y apasionados de esta o de aquella religión cayendo en experiencias emocionales mucho más complicadas y deplorables que aquellas que ellos mismos rechazaban en el camino y la vida de sus mismos compañeros!... Además, regístrese que el fenómeno es más que justo, por que aceptando los distintivos de determinada religión, el Espíritu se impone a sí mismo un factor de freno y auto corrección sin que las marcas exteriores de la fe signifiquen más que un convite o un desafío para que se perfeccione de acuerdo con los principios de embellecimiento que busca.

Las instituciones religiosas, no alteran de súbito, los impulsos del corazón, así se construyan en

fortalezas de luz, amparando las criatura que acoge para su auto perfeccionamiento.

Cualquier profesor en la tierra se ha de identificar con los alumnos, a fin de que se establezca entre ellos, un hilo de comprensión mutua uniendo la guardia y la retaguardia al esfuerzo para la escalada hacia el conocimiento.

Un ángel y un equipo de criaturas humanas no entrarían en relacionamiento ideal si no para el crecimiento ideal del aprendizaje. Frente a esto, somos nosotros mismos Espíritus endeudados ante las leyes del universo, los que nos abrazamos unos a otros, encarnados y desencarnados, perfeccionando gradualmente nuestras cualidades y aprendiendo a costa de trabajo y tiempo como alcanzar la elevación que buscamos para la conquista de los valores eternos.

26. Al margen del sexo.

<< Sed, pues, severos para con vosotros e indulgentes para con los demás. Pensad en el que juzga sin apelación que ve los pensamientos secretos de cada corazón y que por consiguiente, excusa muy a menudo las faltas que vosotros vituperáis, o condena lo que excusáis, por que conoce el móvil de todos los actos y por que vosotros, que gritáis tan alto ¡anatema!, quizás habéis cometido faltas más graves.>>

Item 16, del capítulo X, de el <<Evangelio Según el Espiritismo>>

Compañeros terrenales, frente a todos los problemas y complicaciones del sexo, absteneos de censurar o de condenar.

Todos nosotros (los Espíritus en perfeccionamiento) estamos emergiendo de un pasado milenario, en que las tramas del alma se entretejían en laberintos de la sombra, para que las bendiciones del aprendizaje se grabaran en el Espíritu. Aun así nos hallamos muy lejos de las metas a las que necesitamos llegar.

¡Si os parece que alguien cae bajo los engaños del sentimiento callaos y esperad! ¡si creéis que alguien cae en la delincuencia, por desvaríos del corazón, esperad y callad!...

Por encima de todo, compadezcámonos unos a otros, por cuanto ninguno de nosotros consigue conocerse exactamente, al punto de saber hoy cual será la experiencia que nos aguarde mañana.

Callad, vuestros posibles juicios, ante las culpas ajenas, por que ninguno de nosotros, por ahora, es capaz de medir la responsabilidad que le compete en las irreflexiones y desequilibrios de los otros.

Somos todos piezas integrantes una misma familia, operando en dos mundos simultáneamente, (encarnados y desencarnados, disputándose a sí mismos, la adquisición de recursos para su propia evolución).

No disponemos de recursos para juzgar las conciencias ajenas y cada uno de nosotros, ante la sabiduría divina, somos un caso particular, en cuestiones de amor, pidiendo comprensión.

Frente a esto, ¡muchos de nuestros errores ante el mundo son caminos ciertos para el bien, al paso que muchos de nuestros triunfos son ataduras hacia el mal, de las cuales nos liberaremos algún día!...

Benedicid y amad siempre.

Frente a cualquier desarmonía del mundo afectivo, sea la que sea y como sea, colocaos en pensamiento, en el lugar de los acusados analizando vuestras tendencias más íntimas y, después verificad si estáis en condiciones de censurar a alguien, escuchad en el interior de la conciencia, el llamado inolvidable del cristo:

“Amaos unos a otros como yo os he amado”.

VIDA Y SEXO

Por el Espíritu de Emmanuel.

- Enamoramiento, casamiento, amor libre.
- La unión feliz y la unión infeliz.
- El tedio en la unión amorosa, discordias, separaciones y divorcio.
- Control sexual, aborto.
- La homosexualidad.
- El adulterio y la prostitución.
- La abstinencia, el celibato, el sexo y la religión.
- La atracción y el rechazo.
- La relación de los padres y los hijos.

Son asuntos de palpitante interés, abordando aspectos del sexo en la vida actual, desarrollando conceptos expuestos en las obras básicas de la doctrina espírita.

Analizándose las situaciones que integran lo cotidiano de billones de Espíritus reencarnados, el autor enfrenta los más discutidos aspectos del sexo, objetiva y valerosamente.

Resalta la necesidad de la educación y de la responsabilidad, en la canalización de la

energía sexual y señala los caminos que pueden conducir hacia una mejor manera para ser feliz.

Usted encuentra en VIDA Y SEXO respuestas a las dudas y a las preguntas que todavía atormentan al ser humano en el campo maravilloso, más también peligroso, de la sexualidad.